

de obreros y campesinos revolucionarios". Sea que hubieran mil hombres en ese "cuerpo", o fueran ellos sólo ciento, el significado del "cuerpo" en la determinación de la política del Kremlin fué incontestable. Al mismo tiempo, despachos cablegráficos informaban de la expropiación de grandes terratenientes en las regiones fronterizas. No hay el menor lugar a duda de que esto es exactamente lo que aconteció durante el primer avance del Ejército Rojo. Pero aun cuando esos despachos fueran considerados como invenciones, conservan enteramente, sin embargo, su significado como llamada a la revolución agraria. De ese modo, tenía todo derecho para declarar que "la guerra ruso-finlandesa está aparentemente comenzando a ser complementada por una guerra civil". A principios de diciembre, es cierto, sólo tenía a mi disposición una parte de esos hechos; pero sobre el fondo de la situación general y, me tomo la libertad de añadir, con ayuda de la comprensión de su lógica interna, los síntomas aislados me permitieron llegar a las conclusiones necesarias respecto de la dirección de toda la lucha. Sin semejantes conclusiones cuasi a priori, se podrá ser un observador que razona, pero en ningún caso un participante activo de los acontecimientos. Pero, ¿por qué la llamada del "Gobierno del Pueblo" no consiguió una respuesta inmediata de las masas? Por tres razones: Primera, Finlandia está completamente dominada por un aparato militar reaccionario, sostenido no sólo por la burguesía, sino también por las capas altas del campesinado y por la burocracia laborista; segunda, la política del Kremlin

logró transformar al Partido Comunista Finlandés en un factor insignificante; tercera, el régimen de la U.R.S.S. de ningún modo es capaz de levantar el entusiasmo entre las masas trabajadoras finlandesas. Aun en Ucrania, entre 1918 y 1920, los campesinos respondieron muy lentamente a las llamadas para tomar los latifundios de los terratenientes, porque el poder local soviético todavía era muy débil y cada triunfo de los blancos traía consigo cruentas expediciones punitivas. Tanto menos sorprendente es que los campesinos pobres finlandeses tardaran en responder a una llamada a la revolución agraria. Para poner a los campesinos en movimiento, se habrían requerido triunfos importantes del Ejército Rojo; y durante el primer mal preparado avance, el Ejército Rojo sólo sufrió derrotas. Bajo tales condiciones, ni siquiera era posible hablar de un levantamiento campesino. Era imposible esperar una guerra civil en Finlandia, en aquel momento: mis cálculos hablaban muy precisamente de complementar las operaciones militares con medidas de guerra civil. Tengo en la mente —por lo menos, hasta que el ejército finlandés es aniquilado— sólo el territorio ocupado y las regiones adyacentes. Hoy, 17 de enero, mientras escribo estas líneas, despachos de fuente finlandesa informan que una de las provincias fronterizas ha sido invadida por destacamentos de emigrados finlandeses y de que hermano y hermano se están matando ahí. ¿Qué es esto, si no un episodio de guerra civil? En cualquier caso, no puede dudarse de que un nuevo avance del Ejército Rojo en Finlandia